

Concilio, fue siempre su opinion tambien admitida, que le tuvieron por vno de los Obispos de la primitiua Iglesia. Disoluiose el Concilio, y pareciendole, que ya su persona era muy necessaria en su Iglesia, trató de volverse a Mechoacan: Y auiendo se despedido de los Religiosos del Conuento con harta ternura, salio de la Ciudad con tan poco aparato, como entró, y no lo sintieron menos los pobres, a quien tanta falta auia de hazer su ausencia. La qual no echaron menos los del Obispado de Mechoacan: en sus ordinarias limosnas, pues por mano de Melchor Fernandez, Rector del Colegio, Clerigo viejo y venerable, proueía a los pobres de las limosnas ordinarias, y por las del Padre Fray Geronymo Marim, Prior de Valladolid, como si estuiera presente.

CAPITVLO, XXXI.

DE COMO LLEGO EL SEÑOR OBISPO D, FRAY IUAN DE MEDINA A SU OBISPADO, Y DE LAS COSAS QUE EN EL LE SUCCEDIERON.

Bolvio el señor Obispo a su Obispado, y Iglesia a donde fue recibido con grandissima alegria y regozijo, por auer estado ausente del, casi dos años, y su Iglesia como guorfana, y biuda de tal Esposo y Pastor. Por cierto con gran razon, pues la presencia del Obispo era para encargarse de nuevo de los cuydados de todos, como lo hazia, y lo hizo, con tan grande amor, como si los viera engendrado

que aunque no carnalmente, espiritualmente sí, por la Doctrina del Euangelio, en que fue vigilantissimo Ministro y Pastor, solicitando la medra de sus ouejas, en los pastos mas gruesos del monte de Dios Oreb; Esto es, en la abundancia de los Sacramentos, bien y abundantemente administrados, y tanto, que se le yuan los ojos, por vn Ministro cuydoso, como se vio en el grande amor que tuvo al bendito Fr. Iuan Baptista, cuya vida escriuió, el señor Obispo.

Con su venida se alegraron, y regozijaron los pobres porque de nuevo començo a correr la vena del agua y fuente perenne de las limosnas, que nunca paró ni cessó, hasta que murio este conducto. Visitó su Obispado, como despidiendose de sus ouejas, y haciendo en esta visita lo que en las demas, y por el mismo orden, dio muchas limosnas a los pobres, pasto espiritual a su rebaño, la Leche del Euangelio a los tiernos y humildes, puso en buen asiento, y orden las cosas del Clero, que por aquellos dichosos, y floridos tiempos estaua muy en su punto, y auiendo hecho gran seruicio a Dios, se voluio a su casa.

Los exercicios del bendito Obispo, y su modo de viuir, si bien fueron como al principio, quando entró en el Obispado, a la vejez fueron mucho mayores, ya en los ayunos, pues no quebrantando, como no quebrantó jamas los de la Iglesia, ni los de la Orden, (que no son pocos,) añedia algunos panes, y aguas, y era tan parco y templado en el comer, que su ordinario, solo eran tres potajes, ecepto las Pasquas, y dias graues, que por la festiuidad, y algu-

nos guespedes, se añedia algo mas. Sus disciplinas eran como su sustento y continuas: sus cilicios eran el Relox de su concertada, y vigilante vida.

Era tan honesto y casto, que de mas, de que jamas se entendió deste bendito Prelado palabras, ni aun pensamientos deshonestos. Nunca quiso que sus paños menores los lauasse ninguna persona de su casa, antes pidiendo vn lebrillo, y vnos cantaros de agua se encerraua en su aposento, y los lauaua, como si fuera vn frayle Nouicio. O sancta humildad, gran virtud es la tuya, pues derribas por el suelo, a los Principes de la Iglesia, y a las cabeças della. Ay gran lucha en el vientre de Rebeca entre aquellos dos Melligos, Iacob, y Esau, y arro-

Gen. ca. 25. 11.

andose a nacer primero Esau, dize la Escripura, que Iacob le tuuo por las plantas. y puso la cabeça donde su hermano tenía los pies: y dexando a parte alegorias, Digo, que como Iacob auia de ser Pastor de ouejas, cuyo officio pide tantas cosas juntas, y en este Pastor estauan figurados los Pastores espirituales de la Iglesia de Dios; los primeros actos al nascer fueron de humildad, poniendo la cabeça a los pies de Esau, y conseruóla de manera este Pastor, que toda su vida fue de humillaciones, hasta morir, (pues con auerse lleuado a Bendicion del Mayorazgo, por la qual jurandose a Esau fue tan amenazado del.) Que quiza por eso se llamó Esau, que quiere dezir, monte de piedras, como aduirtió san Geronymo (con todo esso al volver de Mesopotania, como señor de tanto ganado, no rehusa hazer las pazes con su hermano, y con ser el Mayorazgo) se le vuelue a humillar muchas

s. Geron. in li
Ynterp. no-
min. Heb.

Crysos. sup.
Ho. 4. S. Mat.

vezes, poniendose a los pies deste soueruo hermano: que por esso, como aduirtió Crysostomo, nacio tan hermoso y lindo Iacob, que no se halló en el negrura de ningun peccado,

Nasce nuestro bendito Obispo, en la Religion de N. P. S Augustin, tan humilde, que poniendo la cabeça donde los demas ponian los pies, fue vn exemplar viuo de humildad y supo conseruarla tambien, que todo el discurso de su vida, no fue mas, que humillacion continuada, como se vé por este gran acto de humildad, que acabamos de referir, pues es a lo que se puede humillar vn Nouicio de vna Religion. Y no era este acto de humildad estando solo en su casa, sino que aun quando salia a la visita hazia lo propio: porque me á contado vn Religioso muy venerable y anciano desta Prouincia, que llegando a visitar y Confirmar el bendito Obispo a cierto pueblo, donde este Religioso era Prior. Llegó a deshora a la celda del Obispo, y abriendo la puerta, lo halló que estaua lauando en vna xicara, sus paños, con grande llaneza y humildad: Llegose a quererle quitar la xicara, para luarlos el, diziendole que mirasse, que era Obispo, y que auia otros que lo pudiesen hazer, respondiolo el Obispo, con vn rostro risueño y alegre, y siendo Obispo no soy hombre, y Frayle? que es de lo que me precio, en esto me crié Padre, y este passo hemos de llevar, que lo demas es vanidad.

Y porque propuse al principio contar cierto caso que le sucedió al Obispo, con aquel Prebendado, a quien rompió la ropa de Damasco, quiero referirlo en este lugar.

Tenía vn Ciudadano de Valladolid, hombre principal, vna casa y guerta de recreacion media legua de la Ciudad, que llaman el Rincon, a donde ay muchas aguas, guertas, y frescuras, este pues importunó al señor Obispo, que se fuesse a desenfadar alli algunos dias pues no por esso dexaria de acudir al gouierno de su Iglesia, porque como hemos dicho, no dista de la Ciudad media legua, y aun escassa: hizolo assi el Obispo, y auriendole aderegado la casa, que era grande, le compusieron vn Oratorio, en que dixesse Missa. Estuuu alli algunos dias el Obispo, descansando, y gozando de aquella recreacion, que es muy grande. Pues como el Prebendado vio que el Obispo se detenia en la guerta sin voluerse a la Ciudad, teniendolo a gran novedad, tuuo mala sospecha del Obispo, (porque los pensamientos son hijos de las intenciones, y muy parecidos a los sueños, que naciendo de seis causas: la vna dellas, como aduirtió el diuino Gregoio, es soñar de noche, lo que se piensa de dia.) Y assi como la intencion, y voluntad deste Prebendado, estauan dañadas por lo passado, arrojosse a pensar lo que desseó, por ver caydo al Obispo, de la gran opinion en que estaua, y con esta mala sospecha, salió vna noche disfraçado de Valladolid, y fuesse a la guerta donde el bendito Obispo estaua; Y auendosi concertado con vna esclaua de casa, con otros achaques, le puso en vn lugar escondido, a donde pudo ver y entender lo que hazia el Obispo, y si venia alguna muger a verle: estuuose quedo, y antes de media noche oyó vnos passos lentos y como de persona que yua con cuydado y recelo, con esto

K. Greg. lib. 8
Muralius sup,
cap. 7, Yoh

el Prebendado estuuu atento, y echó de ver que los passos se encaminauan al Oratorio, fuesse llegando poco a poco y sintió, que en llegando al Oratorio, auia parado, con que tuuo mucho mayor, y mas vehemente sospecha, pero luego salió della, porque comengó el bendito, y penitente Obispo, a darse tan fuertes açotes, y tantos, que algunas gotas de la sangre que derramaua, le salpicaron, y dieron en la cara al Prebendado (como el declaró, y confessó muchas vezes en vida, y todo lo demas que voy refiriendo) Con estos despertadores de disciplina, y sangre, comengó este Prebendado a temblar, temiendo el Iuyzio de Dios, y el del Obispo, y arrepentido de auerse arrojado a vn caso tan temerario, quisiera verse ya muchas leguas de alli, o ya por tomar no le castigasse Dios antes de salir de alli, o ya porque no embiase alguna luz, para que le viesse el Obispo junto a si: como pudo se fue deslizand, y cogiendo el camino de la Ciudad, llegó a su casa con mas priessa de la que auia ydo a ver con la obscuridad de la noche, a aquella luz de la Iglesia, y a aquel penitente Maestro, que como dixo David, el officio de los peccadores ciegos por la culpa, es, assechar en la obscuridad de la noche, a los rectos de coragon, tomada la Metaphora del ladron, que no duerme en toda ella por hazer alguna pressa. Pero fue para mayor honra y gloria del bendito Obispo. Que como aduirtio diuinamente S. Basilio, las machinas, telas, y redes, de los que procuran manchar, escurecer. é impedir, la gloria, y buena fama, de los Varones justos y virtuosos: ellas mismas, y ellos mismos suelen ser testigos de abono,

Cartusianus,
sup. Ps. 15 et
Psal. 110.

Bas. ser de
imbida.

que publicando lo que antes no quisieran ver de sus ojos, ensalçan, y engrandecen mas su justicia y virtud, como se verificó bien en el caso sucedido, pues siendo este mismo Prebendado, el pregonero de estas prerogatiuas, juntamente fue el que mas le veneró, todo el discurso de su vida.

CAPITVLO, XXXII.

DE LA FELIZ, Y S. MVERTE DEL SEÑOR OBISPO DON FR, IUAN DE MEDINA, OBISPO DE MEHOACAN.

Como sea cosa cierta, que la luz de la candela, o blandon, puesta sobre el candelero, no se pueda ocultar, ni menos el olor del Balsamo derramado o el Oleo que cunde; Nombre y Titulo del Esposo de las almas tiernas: Assi el nombre, y buena fama de los justos, cunde y se derrama, por todo el mundo. Viosse esto en el señor Obispo Don Fray Iuan de Medina, pues auiedo sido sus passos y sus acciones, de oleo y balsamo derramado, cundio tanto este suaue olor, que llegó su fama, y nombre de Obispo S. a los oydos del Rey Philippe II. y hizo siembre tan grande caso de su sanctidad, y virtud, que siempre le concedio lo que pidio, como se vio en el destierro de aquella Dignidad, pues auiedo estado en Madrid muchos años, suplicando a su Magestad, le dexasse voluer a su Iglesia, nunca lo pudo alcançar con ser vn hombre de grandes partes, y letras; fundandose el Rey, solo en vna carta

simple del Obispo, quien con muy justa razon tenía su Magestad por recto, y muy sancto: y aun auiedo muerto el Obispo, con cuya ocasion hizo nueuas diligencias con el Rey, no lo pudo alcançar, porque si el Obispo era muerto, no empero sus gloriosas memorias, en la de vn Rey sancto, justo, celoso, y seuro. Muerto Philippe II, hizo nueuas diligencias, y auiedo alcançado Cedula para poder passar a seruir su Prebenda, murio en Cadiz, estando ya para embarcarse, ordenandolo, quica assi N, S. para que lo que auia hecho este Bendito Prelado con zelo sancto, no se dispensasse,

Y como, no por verse Obispo el Sr. D. Fr. Iuan de Medina, se algó a mayores, ni menos perdió de vista la casa, y celda, donde se auia criado; Trató de voluerse a ella, renunciando el Obispado, como de hecho lo renunció, escriuiendo a su Magestad con grande humildad y ruegos, que se siruiesse de darle licencia, para voluerse a su celda, porque estaua ya viejo, y otras muchas razones. Y auiendole respondido su Magestad, por mano de Antonio Perez, o Escobedo (que a la sazón eran estos dos sus Secretarios) que no conuenia, que dexasse el Obispado, pues con el tenía descargada muy bien su conciencia: Luego de su misma letra y mano le dize estas palabras el Rey. ACORDAOS Padre siempre de mi, en vuestros sacrificios, y mirad, que os encargo mucho, que no os oluideis de hazerlo assi: por esta carta, y estas razones, se echará muy bien de ver, la grande opinion y crédito, que el Rey tuuo de nuestro benedicto Obispo, y como le tenía por Varon muy perfecto, y sancto, pues le